

MADERAS PINTADAS: TECTONICA DE IQUIQUE

Patricio Hermosilla G.
Oscar Ortega S.

La tendencia a raspar la pintura de las fachadas en la arquitectura tradicional de Iquique está produciendo alteraciones estilísticas y daños materiales, frente a lo cual es necesario establecer normas.

The tendency to scrape the paint from the facades of the traditional architecture of Iquique is producing stylistic alterations and material damage, which must be tackled by establishing certain norms.



Fundamental en la expresión de la arquitectura tradicional iquiqueña (1) es la rica terminación que se le da a las caras de la edificación que enfrentan la calle.

Es en estas fachadas donde se desarrolla la mayor complejidad de elementos ornamentales. Y, como en la arquitectura que la inspiró en Inglaterra y Estados Unidos, éstas decoraciones son destacadas mediante pintura.

La técnica constructiva, *balloon frame*, posibilitó la veloz y masiva edificación de cuerpos arquitectónicos conformados por paralelepípedos simples que se enriquecieron con elementos industrializados sabiamente dispuestos, realzados y protegidos mediante pinturas de colores contrastantes tal como es posible apreciar en fotografías de la época.

Columnas, pilares y balaustres. Frisos y jambaje de vanos. Cornisas, impostas y entablamentos. Todos ellos conforman una refinada trama de miembros arquitectónicos que contrastan con los paños lisos.

Las cromatías usadas van desde el blanco, con su notable efecto de hacer resaltar detalles, hasta el uso de combinaciones de colores vivos y alegres pertenecientes a la gama de los cálidos (amarillos, ocre, anaranjados, rosados) o más "graves" (grises, pizarras) o fríos (azules, verdes) con colores más neutros o apastelados.

Para Iquique, con una atmósfera que alterna momentos de nubosidad y diafanía, y por tanto con distintas luminosidades, éste uso del color reforzando y contrastando texturas y relieves, constituye un atributo pregnante del lenguaje arquitectónico.

La ordenanza especial de edificación de la Avda. Baquedano señala para las fachadas de los edificios afectos a protección que "las obras deberán mantener estilo y proporciones, empleando los mismos materiales y en casos especiales debidamente justificados, aquellos (materiales) que por su textura, color y calidad en general cumplan con los requisitos anteriores".

Señala, además, que "se exigirá el buen estado permanente de fachadas y aseo exterior de los edificios".

A su vez prohíbe formas publicitarias luminosas o mecánicas "salvo que las bondades de su diseño enriquezcan el carácter del edificio" y determine que deben "guardar armonía con el estilo arquitectónico de las obras a las que se adosen sin afectar las condiciones estructurales, funcionales y estéticas" (abrir vanos y modificar elementos decorativos importantes). Prohíbe también la instalación o pintura de murales o letreros en fachadas y muros medianeros.

Como se ve la normativa vigente no alude explícitamente al uso obligado de pinturas ni menos a una gama determinada de colores.

Por eso es necesario y oportuno llamar la atención respecto a las intervenciones realizadas recientemente en la Zona Típica y en los edificios declarados Monumentos Históricos Nacionales (edificios afectos a protección) analizando su nivel de adecuación al medio ambiente y al contexto cultural.

En la década del 80 se introdujo la tendencia de raspar la pintura de las fachadas y unificar el edificio a través de una terminación de madera a la vista. También aparecieron nuevas obras que combinaron el empleo de materiales innovadores (acero, vítreas, mármol) con el material tradicional sin pintar dando origen a una llamativa imagen que se ha buscado imitar.

Al respecto es conveniente puntualizar, al menos, dos importantes efectos: uno referido a la perdurabilidad y otro al valor semántico de las obras.

Si bien es cierto que por la calidad de las maderas empleadas (mayoritariamente pino oregón, *seudotsuga menziessi*, conífera rica en resinas que la hacen resistente a la humedad y salinidad ambiental) los elementos estructurales y de terminación han perdurado en el tiempo, no menos cierto es el hecho que su revestimiento con gruesas capas de pintura o mezclas de pintura con arena a manera de estucos, ha contribuido a retardar la acción destructiva de insectos xilófagos y a la devastadora acción del fuego.

Despojar a muros, otros elementos y

resaltes ornamentales de las capas de pintura que los protegen, implica aumentar su vulnerabilidad a los agentes destructivos ya mencionados.

Por otra parte, es necesario llamar la atención sobre otro grave efecto que se produce al raspar la pintura. Considerando la técnica empleada (pulidoras eléctricas utilizadas por obreros no calificados) el resultado obtenido es de entablados de tosca factura a la vista y la mutilación de importantes elementos decorativos tales como almohadillados, denticulos, ménsulas, etc. que, por economía de tiempo en su dificultoso raspado, resulta más cómodo eliminar. Con esta operación se ha llegado a simplificaciones reduccionistas que han empobrecido, lamentablemente, fachadas de refinadas terminaciones.

Reiterando lo antes dicho, en el sentido que gran parte de la riqueza expresiva de la arquitectura iquiqueña se da en los elementos de terminación de los cuerpos edificados y en sus caras visibles desde el espacio público, se debe concluir en la urgente necesidad de arbitrar las medidas pertinentes para caufelar efectivamente la conservación de las complejas fachadas que identifican esta arquitectura patrimonial.

Por ello, tendencias como las descritas, que por ignorancia frente a un patrón estilístico equivocadamente invocan la autenticidad y nobleza del material a través del retiro de pinturas, son profundamente dañinas y deben ser prohibidas ■

REFERENCIAS

1. Ver ORTEGA, O. y P. Hermosilla: "Arquitectura del salitre Iquique", en "De Toesca a la Arquitectura Moderna", Ed. Unión Europea-Colegio de Arquitectos de Chile. Santiago, 1996.

1. Entablamentos, cornisas, modillones, guardapolvos constituyen elementos fundamentales en la expresión de las fachadas y de muy difícil "raspado" de la pintura. Por ello expuestas a mutilaciones que alteran el conjunto.
2. El retiro de la pintura de ornamentos y entablados que no fueron concebidos para ser dejados a la vista, uniforma la fachada empobreciéndola al eliminar contrastes.
3. Efectos de la eliminación de la pintura. Originalmente todas las ventanas poseían idénticos elementos y ornamentación. En la actualidad las de la izquierda perdieron sus guardapolvos. También desaparecieron las pilastras y la cornisa fue despejada de los denticulos, pasando a cobrar importancia las juntas horizontales del entablado.

